

EL PROCESO DE UN PROYECTO

Cuando en el otoño de 2001 leí *Si esto es un hombre* de Primo Levi , no podía sospechar ni el cataclismo interior que se desencadenaría en mi interior ni tampoco sus consecuencias posteriores. Su lectura supuso la inmersión en una violencia y un mal tan extremos como difíciles de imaginar.

El relato de Levi me provocó una gran conmoción: a una indignación creciente (¿cómo llegó a ser posible?) y un sentimiento de vergüenza y rabia por pertenecer a la misma especie que los verdugos, se superpuso un sentimiento de empatía hacia las víctimas, una apertura hacia *el otro* y su dolor.

En éste y en otros testimonios encontré la resistencia ética de algunos hombres y mujeres ante el daño extremo y la preservación de su dignidad ante la deshumanización total a que eran sometidos por sus verdugos.

Estas lecturas propiciaron un giro ético en mi posicionamiento como artista. La pregunta "¿Cómo desarrollar una mirada ética?" fue el punto de partida para iniciar una investigación artística tomaría forma en el proyecto *Memoria y Ceguera*.

Cuatro años después, tuve la ocasión de viajar a Mauthausen en el 60 aniversario de su liberación y pisar el escenario de los crímenes: descender por los peldaños de "la escalera de la muerte", entrar en la cámara de gas y visitar el crematorio me dieron acceso a un conocimiento más preciso del lugar donde ocurrieron los hechos.

Sin embargo, lo que más me impresionó fue lo que no podía ver: los campos anexos de Gusen y Ebensee no solo fueron borrados del mapa después de la guerra, sino que además, sobre ellos se edificaron poblaciones. La ausencia de huellas y la indiferencia de los vivos, este obscuro encabalgamiento del presente sobre un pasado doblemente aniquilado, despertaron mi deseo de trabajar para hacer visible la memoria borrada de aquel lugar.

J. M. Cabané, 2009

